



## **MESAS DE ANALISIS SOBRE EL PAPEL DE LA BANCA DE DESARROLLO**

**Palacio Legislativo de San Lázaro.**

**18 de mayo de 2011**

### **LOS INSTRUMENTOS DE DESARROLLO PARA LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS.**

**Ing. Mauricio Guadarrama Correa**

**Presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación,  
Estado de México.**

#### **1. Marco de referencia. Una adaptación limitada de la Banca de Desarrollo de México a las necesidades de los empresarios.**

En las dos últimas décadas la economía mundial ha experimentado profundas transformaciones y muchas naciones viven positivos procesos de adaptación a tales cambios. En este plazo algunas economías latinoamericanas como la de Chile, por ejemplo, han logrado obtener avances importantes en diversas ramas productivas, al utilizar de manera acertada los instrumentos de Banca de Desarrollo. Los chilenos cuentan con un sistema financiero muy estructurado, incluso diversos estudios de la CEPAL lo consideran el más desarrollado y profundo de América Latina. Esto fue el resultado de una serie de reformas financieras que iniciaron hace más de 30 años y que han sido continuadas con posterioridad. y hoy cuentan con un alto grado de bancarización del sistema, lo

cual favorece el acceso de las empresas grandes y pequeñas al crédito.

En México es imposible negar que las insituciones de Banca de Desarrollo son claves para el crecimiento económico. Sin embargo, actualmente recaen muchos prejuicios sobre ellas: hay quienes las observan como bancos tan o más rígidos que los privados, hay quienes la conciben como inoperantes *elefantes blancos*. En casos más críticos, hay insituciones que son cuestionadas con mucho pundonor, sobre todo aquellas que por falta de visión, duplicaban las funciones de otras, o bien aquellas que crearon fideicomisos de fomento económico bien intencionados pero que no cumplieron su objetivo o se corrompieron.

No trata aquí de hacer un anecdotario de los errores y los fracasos, ni de hacer la comparación crítica entre los sistemas financieros de otros países con el nuestro. Ello sería infructuoso. Pero evidentemente se pueden tomar en consideración algunos ejemplos de lo que es posible hacer en México para potenciar un papel de las instituciones financieras de Desasarrollo.

Naturalmente, México ha logrado avances destacables en diferentes aspectos como la promoción del capital de riesgo -como lo hace FIRA- y el desarrollo de grandes obras de infraestructura como lo ha hecho Nafin y Banobras. Es imposible ignorar el papel fundamental que han jugado diferentes insituciones de la banca de desarrollo para lograr tales alcances.

Sin embargo, tampoco se puede dejar de lado el hecho de que en nuestro país todavía existen serias deficiencias en el abanico de instrumentos de desarrollo y en políticas públicas de fomento a la industria. Tenemos entonces que la

adaptación de México a las tendencias mundiales ha sido limitada o desigual tanto en ramas productivas como regionalmente.

La finalidad de esta participación es justamente esta: poner sobre la mesa de discusión entre la sociedad el Legislativo, algunas signos de alerta sobre la necesidad urgente de replantear o reconducir las políticas públicas que marcan directa e indirectamente el papel, la estructura y las formas de funcionamiento de la Banca de Desarrollo, a efecto de que ésta sea:

- **Motor fundamental para la generación de infraestructura e instrumentos de fomento y crédito para las industrias de las ciudades y del campo.**
- **Facilitadora del desarrollo equilibrado de los segmentos internos y de los del comercio exterior para generar un crecimiento nacional acorde a las tendencias mundiales.**

## **2. Políticas diferenciadas para las grandes industrias y para las PYMES.**

Recientemente, algunos criterios proponen la creación de un **Consejo Nacional de Financiamiento al Desarrollo**, el cual sería un espacio en el que se presentarían las propuestas para definir los rumbos de la Banca de Desarrollo. Tal proposición resulta interesante, siempre y cuando incluya a **todos los involucrados con los procesos de desarrollo** (representantes de las instituciones financieras de desarrollo y empresarios del campo y de las ciudades) y, desde luego, también tendría que evitarse a toda costa el riesgo de que un cuerpo colegiado de esta naturaleza centralizara las decisiones. Habrá que analizar con mayor detenimiento si los problemas de la Banca de Desarrollo se deben enfrentar a través de la creación de nuevos organismos

que impactarían al obeso andamiaje burocrático o a través de la búsqueda de soluciones a la apretada agenda de problemas.

Hoy por hoy, el gran conflicto esta representado en las condiciones para acceder a recursos acordes a las necesidades de cada clase de empresa. Por ejemplo la Secretaría de Economía -que no es una institución de Banca de Desarrollo- sigue operando el Fondo PyME, el cual suministra recursos necesarios y en condiciones accesibles para impulsar el desarrollo y la modernización de las empresas de menor tamaño y sobre todo la generación de empleo que éstas proporcionan.

Al respecto, la CANACINTRA, se ha pronunciado reiteradamente por el fortalecimiento de políticas públicas de apoyo y fortalecimiento de las empresas de menor tamaño -que son siempre las más vulnerables a los vaivenes económicos-. El apoyo a tales empresas debe de nacer e instrumentarse desde la Secretaría de Economía, porque es ahí en donde pueden atenderse de manera más eficiente las necesidades de las unidades productivas para vigorizar la derrama económica, la demanda de empleos y el apuntalamiento del verdadero motor del desarrollo.

Por ejemplo, en el Estado de México, la CANACINTRA tiene particular interés en potenciar aquellos proyectos orientados a desarrollar el talento de los emprendedores. En virtud de ello, como organismo empresarial respaldamos con mucho empeño diversas gestiones ante la Sectetaría de Economía para obtener recursos del Fondo PyME que se utilizan para el fortalecimiento de empresas..

Buena parte de los micro, pequeños y medianos empresarios saben que



necesitan modernizarse para sobrevivir. A sus problemas tecnológicos, de capital y de liquidez, se suman grandes obstáculos para acceder al crédito, porque los parámetros que establecen tanto la banca de desarrollo como la banca privada para otorgar financiamiento son complicados y se recrudecen cuando el empresario cae en cuenta que pese a haber cumplido con todos los requisitos, resulta que las garantías no fueron suficientes. Mientras tanto, el panorama para las grandes empresas enfrenta problemas de crédito y financiamiento, así como la carencia de incentivos fiscales, sobre todo para aquellas empresas responsables, tanto social como ambientalmente. Parques industriales. Las políticas públicas para el fomento industrial han sido insuficientes para propiciar un crecimiento dinámico y sostenido de la economía nacional. Incluso, es posible afirmar que en muchos momentos, las políticas gubernamentales, dominadas por los burocratismos, las dificultades para acceder al crédito, el costo del dinero y la sobrerregulación han desmotivado a los empresarios a invertir, lo cual es muestra clara de que en México estamos subutilizando y tirando por la borda la poderosa e increíble vocación empresarial de agroproductores, transformadores y prestadores de servicios. Esta situación resulta inconcebible cuando todos tenemos ante nuestros ojos clarísimas necesidades de empleo, bienestar, desarrollo regional y combate a la pobreza.

Tenemos entonces que el micro, pequeño, mediano o gran empresario enfrentan problemáticas distintas, por lo es necesario fortalecer los esquemas de políticas diferenciadas.

## **2.1 El microempresario.**

Este renglón de empresarios cuenta con un “capital incorporado” que muy

probablemente sea envidiable por muchos grandes empresarios: me refiero a un espíritu emprendedor que busca beneficios inmediatos para su familia y su comunidad.

Para ellos, por ejemplo, la Secretaría de Economía canaliza recursos por medio de Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario (Pronafim), para establecer “changarritos” que no necesariamente son viables. La SAGARPA lleva años repartiendo el Procampo y varias secretarías más prosiguen la entrega de dinero a fondo perdido. Evidentemente estas acciones están más emparentada con acciones de política social que con acciones de política económica de desarrollo. Valdía la pena, no juzgar si se trata de buenas o malas políticas, sino reflexionar si en realidad estos mecanismos están contribuyendo a dinamizar la economía, pero sobre todo si están elevando la competitividad de los microempresarios o pequeños productores primarios.

Para este renglón de empresarios lo deseable sería fortalecer los instrumentos de subsidio a los costos de administración iniciales, pero a la par las instituciones deben fomentar una cultura de empresarialidad, a efecto de conocer los mecanismo, requisitos y riesgos que implican los créditos. En los microempresarios existe un potencial enorme, que debe ser respaldado con instrumentos de tutoraje que les permitan crear empresas sostenibles.

## **2. 2 El pequeño empresario.**

Podemos ver al empresario que comienza a crecer y también crecen sus sus problemas de crédito y financiamiento porque ahora requiere equipos, maquinarias y bienes de capital, así como la contratación de servicios de instalación y capacitación para el uso de tales bienes. En este renglón el Papel

de la Banca de Desarrollo debería ser fundamental para establecer sistemas de arrendamiento con opción a compra, con plazos de pago establecidos entre el empresario y la institución financiera.

### **2.2.1 Participación de otras instancias como dispersoras de crédito.**

Aquí hay otro problema -supongamos que estos instrumentos de “leasing”, factoraje y otros créditos para las PyMES los prestara alguna institución financiera de desarrollo a los pequeños empresarios- ¿A dónde tendría que acudir el empresario y la red de sucursales o ventanillas de atención es limitada? También hay limitaciones en cuanto a los puntos de contacto entre empresarios e instituciones, y en ese sentido habría que considerar la participación de otras instancias como dispersoras de crédito, tales como las sociedades de producción rural, organizaciones de la sociedad, cooperativas y las cámaras empresariales.

Ese es un asunto que no debe echarse en saco roto, porque para la que banca de desarrollo preste mejores servicios no es necesario hacer crecer las costosas estructuras burocráticas La participación de otras instancias como dispersoras de crédito mejoraría sustantivamente el acceso al mismo. Vemos que diferentes firmas de la banca comercial promocionan y ofrecen créditos a las Pymes, lo cual es muy positivo, en virtud de que están aprovechando un mercado muy importante como banqueros. No obstante, la participación de otras instancias representaría a los usuarios finales mejores costos e incluso la posibilidad de eliminar cobros por apertura, investigación, etc.

Al margen de lo anterior, las instancias intermedias deben jugar un rol crucial en el fomento de la cultura empresarial responsable social y ambientalmente.

### 2.3 Medianos y mayores empresarios.

El acceso a crédito y financiamiento sigue siendo una constante. El escenario deseable es que en esta franja de empresas los instrumentos de fomento fuesen más atractivos, pero muchos enfrentan grandes problemas, que van desde una mala calificación de su historial crediticio, lo cual se convierte en un pesadísimo grillete. Asimismo, enfrentan problemas en el rubro de la competitividad, por lo que es necesario contar con **financiamiento constante para acciones de mejoras tecnológicas** y el fomento de prácticas empresariales acordes a las convenciones internacionales de protección al medioambiente, las cuales deben ser acompañadas de **incentivos fiscales** para aquellas empresas que mayores beneficios prodiguen a la sociedad y al planeta.

- 0 -

Aquí están sobre la mesa, algunas reflexiones de los empresarios, las cuales ojalá sean tomadas en consideración por el Legislativo y la Banca de Desarrollo para lograr un crecimiento significativo de la economía. Los empresarios de todos los tamaños, del campo y de las ciudades, somos el motor que genera empleos y no podemos asumir un papel pasivo ante los problemas que enfrenta el país. Por ello señalamos la urgencia de modernizar y reconducir, de acuerdo a cada clase de empresario, las políticas de fomento existentes. Es necesario un sistema financiero de desarrollo amigable y acorde al lugar que ocupa México en el concierto mundial, como una de las economías emergentes más destacadas.